

pudiera apoyarse en otro tipo de documentos, como los fonogramas y los documentales en video, para complementar su trabajo. Al menos en México no contamos en la actualidad con documentos sonoros del fandango y el trovo alpujarreños, y uno se queda con muchas ganas de escucharlos después de la lectura. Sería estupendo tener acceso al registro de alguna de las parrandas a las que él asistió durante su trabajo de campo. Así podría ilustrarse todo lo que el autor considera el paratexto (la gestualidad) y el co-texto del trovo (la música instrumental, el canto, el baile).

La lectura de *Trovadores de repente* lleva, sin duda, a mirar con otros ojos la labor de los improvisadores de coplas, y nos despierta el interés de escucharlos de viva voz. Ojalá que un día podamos vivir una parranda de trovo, un encuentro, sea en la Alpujarra o con los improvisadores de nuestro propio país, de nuestra comunidad, donde los hay, para reconocer la complejidad y la variedad de circunstancias, habilidades y recursos que entran en juego en su actividad.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Marcela Orellana. *Lira popular: pueblo, poesía y ciudad en Chile (1860-1976)*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago, 2005; 134 pp.

Marcela Orellana rescata del anonimato al género de la lira popular, fenómeno que se produce en su país durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. En toda América Latina, y Chile no fue la excepción, la literatura estuvo ligada a lo largo del siglo XIX al proceso de constitución de las naciones modernas. Ante la preeminencia de las manifestaciones letradas, la literatura oral fue portadora de una carga negativa, debido a que el canon de la época la consideraba como un estadio primitivo de comunicación, y ese estigma la acompañó en el transcurso del siglo XX. Por eso la lira popular reclama un espacio que le había sido negado, y en ese sentido el trabajo que aquí se reseña constituye un intento de reivindicación.

Con este objetivo, la autora resignifica la contradictoria noción de "literatura oral", porque la entiende como un instrumento muy eficaz, por

su capacidad comunicativa, para la transmisión de una visión de mundo y de una realidad lo suficientemente poderosa como para construir una nueva identidad. Resulta muy interesante su visión de la poesía chilena como un acontecimiento sociológico en el cual el poeta se transforma en un testigo, un cronista de los nuevos sucesos, al mismo tiempo que plantea la evolución de esta figura. En una constante fluctuación entre la tradicionalidad y el cambio, Orellana plantea el problema de la identidad, un concepto sujeto a reelaboraciones continuas, que, a partir de la modernidad, articula con la idea de un sujeto poético que carga sobre sus hombros el imaginario cultural fragmentado y contradictorio del siglo XX.

A partir del rastreo efectuado en un corpus de poemas documentados entre 1860 y 1976, se pone de manifiesto cómo la voz de la lira popular puso en palabras poéticas todo aquello que no resultaba decoroso para la sociedad chilena de la época, desarrollando temas como la violencia familiar, los asesinatos y la vida en los conventillos o vecindades. Se produce entonces el desplazamiento hacia los márgenes de este género, que por su temática y su registro lingüístico no responde a los cánones ni a las exigencias del circuito oficial. Además se evidencia un desdoblamiento en cuanto a su recepción, ya que el público se circunscribe también al ámbito lateral.

Orellana menciona las palabras de Rodolfo Lenz, el lingüista alemán radicado en Chile, que estudió exhaustivamente la lira popular y dijo de ella que no era “propiamente una poesía popular, sino más bien poesía culta, vulgarizada y degenerada” (43). Tal como se puede apreciar, Lenz apela a “subjetivemas” para intentar comprender y clasificar el fenómeno controvertido de la lira popular; pero si intentamos, tal como propone Orellana, analizar el género como fenómeno, nos damos cuenta de que constituye la evolución de un discurso que, partiendo de la oralidad, se adapta a la escritura.

En este sentido resulta muy clara la filiación de la autora con las perspectivas teóricas de Menéndez Pidal sobre la oralidad y la poesía tradicional, de la cual la lira popular chilena toma elementos compositivos. En una relación de continuidad, se puede afirmar que la lira chilena se nutre de fórmulas, entendidas como grupos de palabras que se repiten para expresar un concepto lexicalizado, pero se aparta del uso

tradicional de las mismas debido a la fijación escrita, que determina la conservación de una versión definitiva. Con lo cual la fórmula, como se la entiende en la literatura oral, deja de cumplir su función, puesto que el poeta ya no necesita recursos mnemotécnicos que ayuden a su *performance*. La escritura funciona como un nuevo soporte para la voz del poeta que se aparta de la concepción tradicional. Quizá desde una posición marcadamente escritural, Marcela Orellana considera como positivo este cambio, porque afirma que el papel otorga mayor libertad al poeta y contribuye a mejorar sus creaciones.

En un proceso homólogo al desarrollado en España en los siglos XVI y XVII, continuado en la cultura latinoamericana del siglo XIX, la lira popular chilena comenzó a circular, a partir de su fijación escrita, en pliegos sueltos de fácil impresión y lectura rápida, hecho que contribuyó a conectar las manifestaciones literarias orales del ámbito rural con la divulgación simultánea de textos escritos en las grandes ciudades.

En definitiva, el mensaje de Marcela Orellana puede resumirse en que la lira popular, en cuanto discurso desplazado desde el campo hacia los márgenes urbanos, es fundamental para comprender la constitución cultural de la sociedad chilena en toda su complejidad, porque determina un trasfondo ideológico sin el cual sería imposible dimensionar la cultura oral latinoamericana. Este conjunto de consideraciones sobre la poesía en sus dimensiones oral y escrita, enmarcado en el contexto chileno de los siglos XIX y XX, constituye un valioso acercamiento crítico al ámbito de la literatura popular, entendida como un fenómeno histórico y cultural en toda su riqueza.

VERÓNICA MIHALJEVIC

Universidad Nacional de La Plata

Rubén D. Medina. *De médico, poeta y loco. Algunas estrategias discursivas de la lírica popular mexicana*. México: UNAM, 2006; 224 pp.

Durante los últimos años han aumentado los estudios sobre el cancionero tradicional mexicano; sin embargo, y a pesar de este impulso, aún hoy continúan siendo pocos los trabajos monográficos que se le han dedicado.